

PRESENTACION

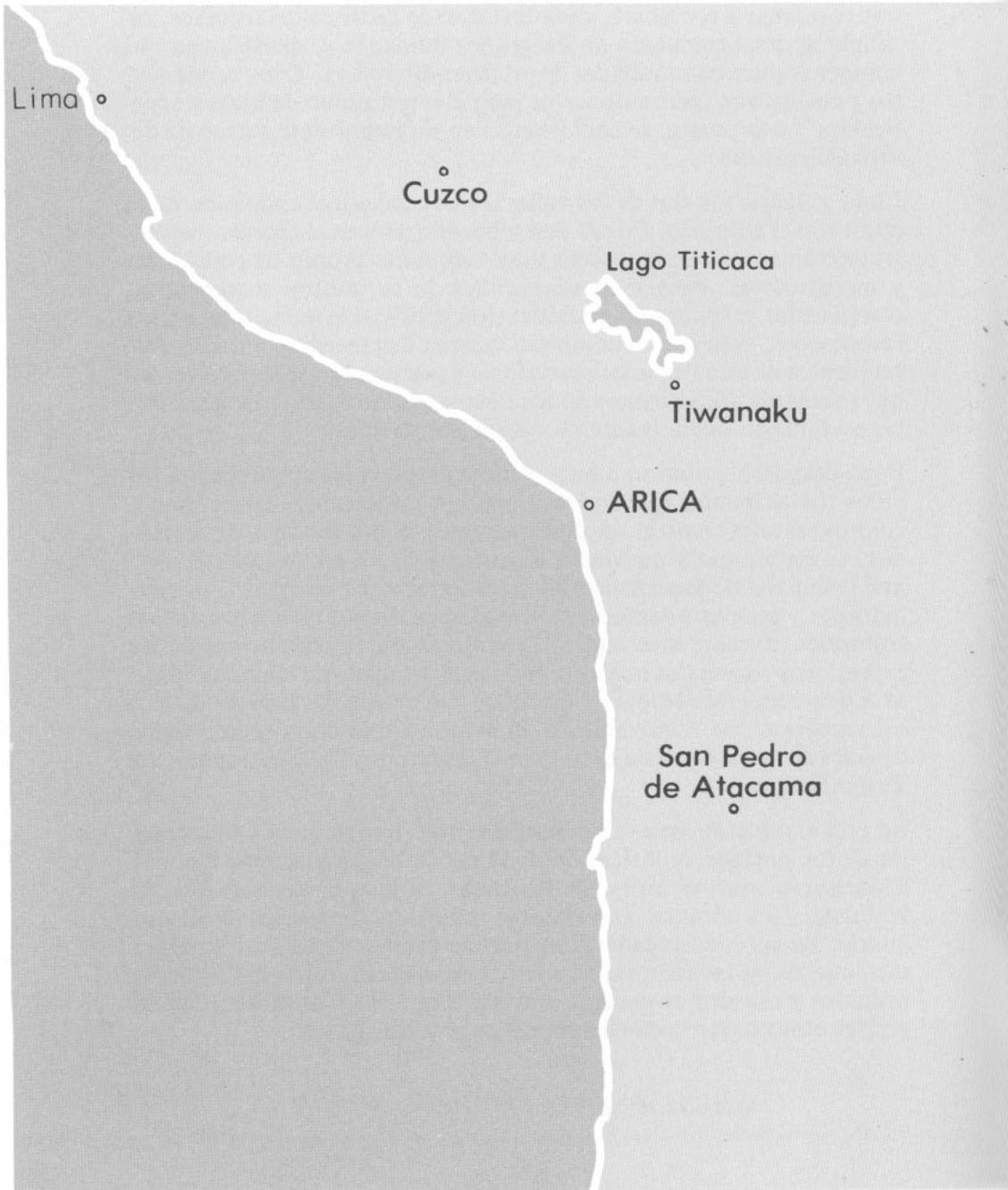
Uno de los rasgos más gravitantes en el desarrollo de las culturas andinas es su entorno geográfico. La variedad de zonas ecológicas que hay entre mar y cordillera, cada una dotada de distintos recursos, estimuló el desplazamiento de los grupos humanos y, desde luego, los contactos entre comunidades de orígenes diferentes. Tales movimientos y encuentros fueron decisivos para el intercambio de ideas y experiencias y a la postre, se convirtieron en un importante factor de desarrollo cultural.

Lluta y Azapa son dos de los valles transversales que comunicaron la costa con el altiplano. En sus desembocaduras y en el litoral adyacente, se emplazaron desde épocas muy tempranas grupos de pescadores y mariscadores. Pese a la simplicidad de su cultura material, las complicadas prácticas de momificación artificial evidenciadas en sus cementerios, reflejan un complejo sistema de creencias. Fueron descendientes de estos mismos pescadores y mariscadores, al parecer, los que más tarde adquirieron conocimientos rudimentarios de agricultura, mejorando paulatinamente sus niveles de vida.

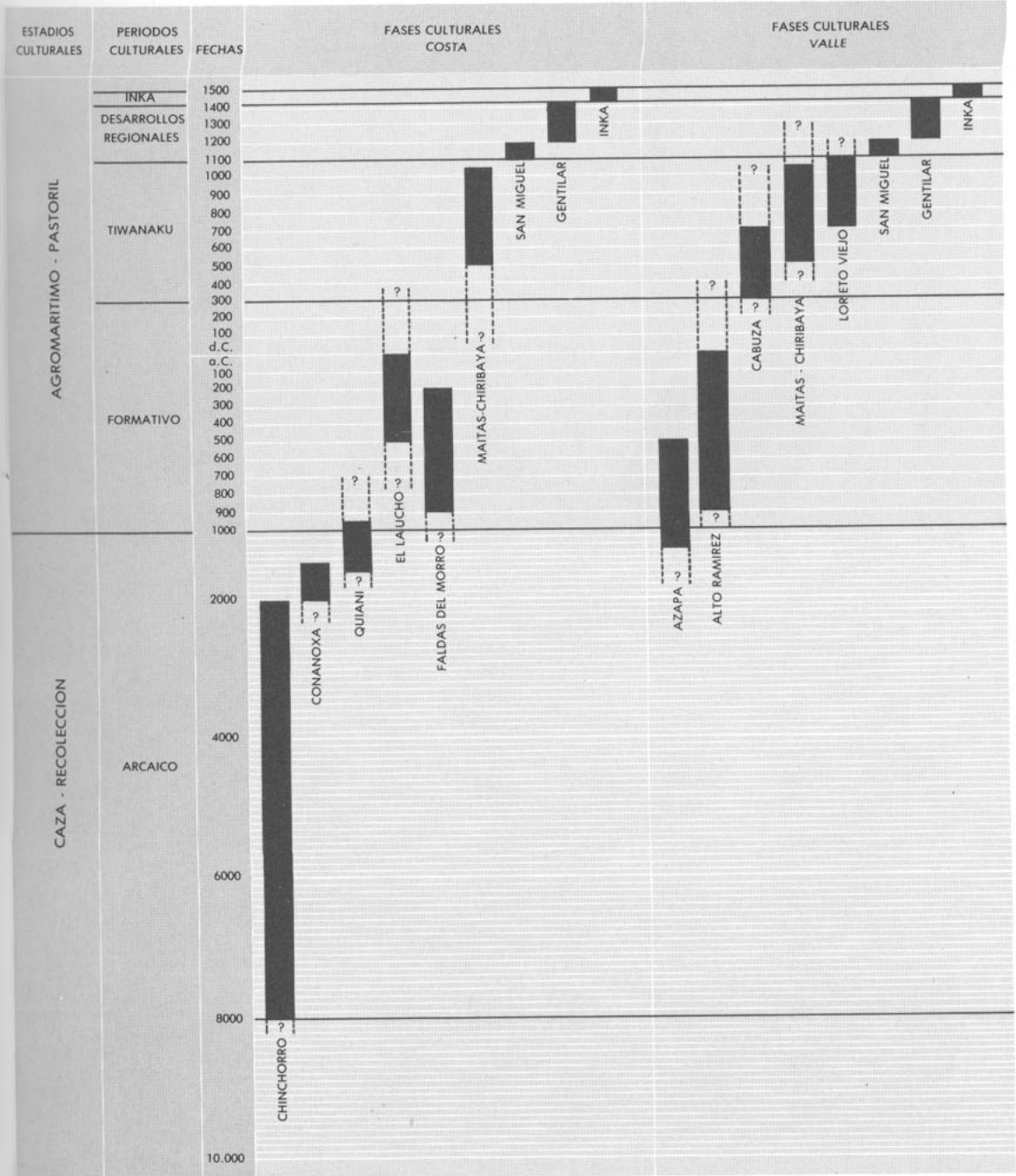
Poco después, arribaron a estos valles contingentes de población venidos del altiplano, que trajeron consigo importantes innovaciones culturales, tales como la agricultura intensiva, la ganadería de camélidos, la metalurgia y nuevas técnicas textiles, así como también formas originales de asentamiento y de enterrar a sus muertos. Esta permanente y secular interacción entre grupos de tan diversos orígenes culturales, durante cien siglos, produjo como síntesis a una de las expresiones regionales más sobresalientes del norte de Chile: la cultura Arica (fases San Miguel y Gentilar). Su desarrollo independiente, sin embargo, fue relativamente efímero, ya que unos cuatro siglos después de su emergencia cayó bajo el dominio del Imperio Inkaico o *Tawantinsuyu*.

En esta exposición, se exhibe una muestra selectiva de la indumentaria de los pueblos de Arica, desde la época de las primeras momias Chinchorro hasta el arribo de los Inkas. Si bien la variabilidad del vestuario y los adornos corporales es reflejo de diferencias sociales al interior de las comunidades, hay buenos fundamentos para sostener que muchas de las distintas formas de vestimenta, turbantes, gorros, peinados y tocados en general, son también reflejo de la variedad de grupos étnicos que coexistieron allí en diversas épocas.

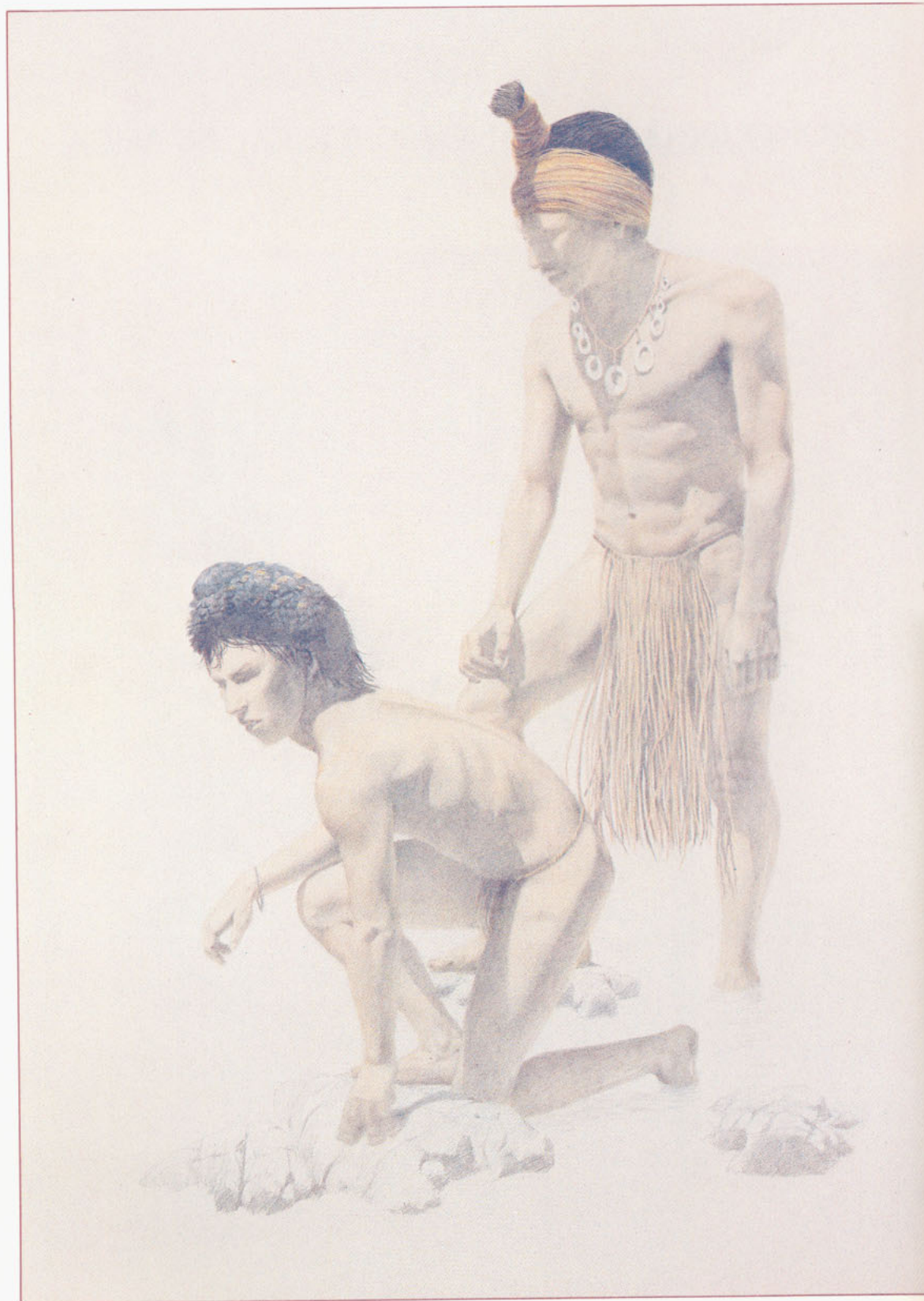
ARICA Y SU ESFERA DE INTERACCION

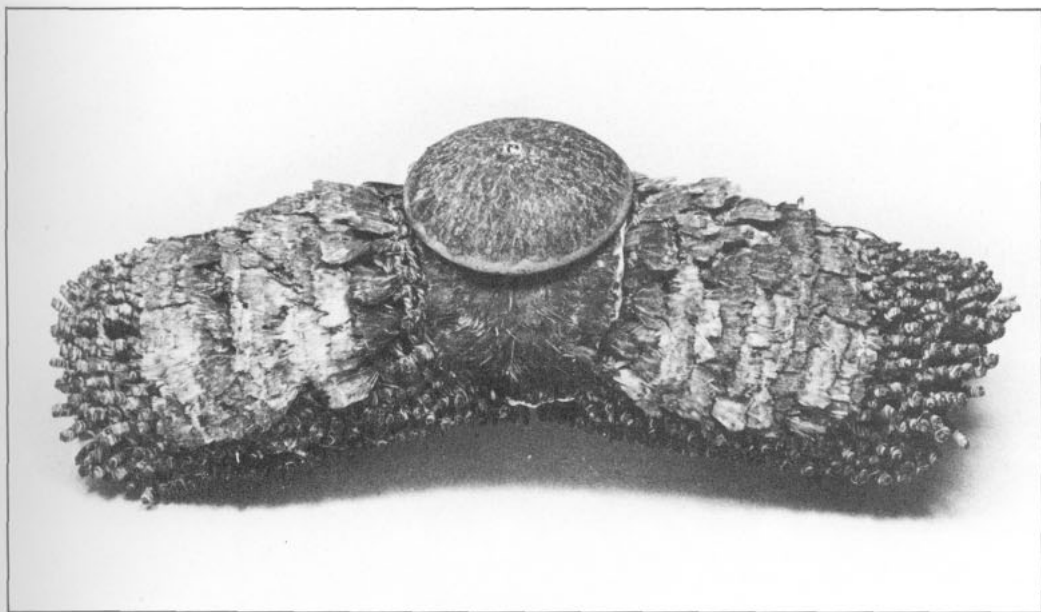


CRONOLOGIA Y SECUENCIA CULTURAL DE ARICA



Personajes de la fase Quiani.
Dibujo: José Pérez de Arce





PERIODO ARCAICO (8000-1000 a.C)

El período Arcaico está representado por cazadores que habitaron el altiplano ariqueño y por pescadores recolectores marinos.

Entre los 8000 y 4000 a.C surgen desarrollos culturales en la zona de la costa, en cambio las manifestaciones en las tierras altas tienden a disminuir. Los grupos de pescadores desarrollan especializaciones tecnológicas vinculadas a la subsistencia y a aspectos rituales. Tal es el caso de la complicada técnica de la momificación artificial que caracterizó al grupo conocido como Chinchorro. La momificación artificial Chinchorro representa variados tipos, desde el vaciado de vísceras hasta la eliminación total de músculos y cabellos, para proceder luego al remodelado del cuerpo con arcilla y otros materiales aglutinantes. Los cuerpos reconstituidos, cubiertos con barro ennegrecido por el manganeso o rojizo por el óxido de hierro, descansaban extendidos de espaldas. Esta práctica funeraria, presente por casi 4.000 años en la zona costera comprendida entre Ilo y Pisagua, es la única evidencia de momificación en América y la más antigua del mundo.

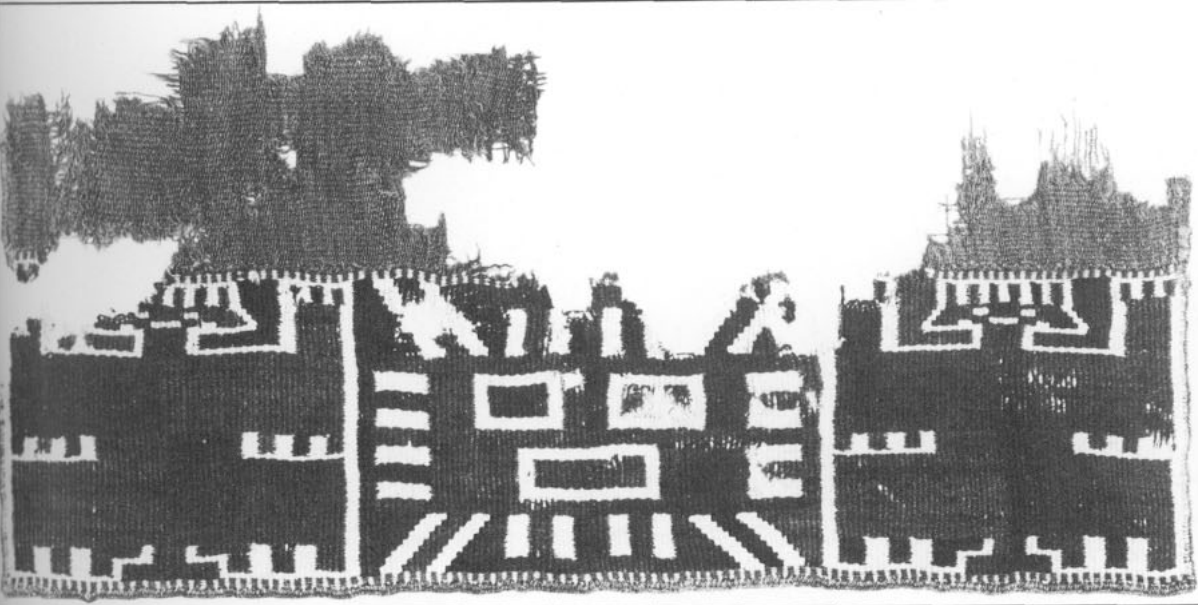
Durante los últimos milenios antes de Cristo, se registra un aumento de población en la sierra y altiplano.

Es notable el arte rupestre presente en los sitios de Puxuma y Pinuta de Putre, provincia de Parinacota, en que se representan escenas de caza de camélidos, cérvidos y felinos.

En la costa, la momificación artificial Chinchorro disminuye. Hacia el final del período aparece otro *patrón funerario*, en que los cuerpos están de costado, flexionados y sin cobertura de barro, fenómeno que se puede observar en sitios como La Capilla, Quiani y Camarones. Se encuentran allí las primeras evidencias de cultígenos, como camote, zapallo y quínoa, lo que supone una experimentación agrícola. Surgen también los primeros textiles y adornos con plumas de aves tropicales, evidenciando algún tipo de contacto con tierras cálidas.

Personajes de las fases El Laucho, Faldas del Morro y Alto Ramírez.
Dibujo: José Pérez de Arce





PERIODO FORMATIVO (1000 a.C.-300 d.C.)

El período *Formativo* o de transición entre el estadio de Cazadores —Recolectores y el estadio Agromarítimo— Pastoril, se caracteriza principalmente por la instalación de aldeas con poblaciones estables.

La tecnología textil, que se había desarrollado principalmente sobre la base de fibras vegetales, algodón, totora y junquillo, se ve enriquecida con innovaciones como el uso de motivos ornamentales y la utilización intensiva de la lana.

En este período se confeccionan las primeras vasijas utilitarias, caracterizadas por sus paredes gruesas, formas globulares y sin asas, superficie lisa y sin decoración. La cocción es a temperaturas relativamente bajas y en ambientes oxidantes no bien controlados, que produce como efecto manchas grises o negras.

Se inicia también en este período el uso de metales nativos tales como el oro, cobre y plata para hacer piezas utilitarias (anzuelos y cucharas) y decorativas (alfileres y cintillos).

Los grupos costeros, ejemplificados por las fases *Faldas del Morro* y *El Laucho*, continuaron con su economía cazadora-recolectora pese a la adquisición de cerámicas y metales. Sin embargo, en la zona del valle se desarrolla una fase cultural denominada *Alto Ramírez*, donde las influencias de las culturas altiplánicas quedan manifiestas en la ornamentación de sus textiles y cestería. Esta fase cultural está presente también en los sitios de *Guatacondo*, *Caserones*, *Tiliviche*, *Camarones*, *Chaca* y en otros del valle de Azapa.

Personajes de las fases Cabuza y Maitas-Chiribaya.
Dibujo: José Pérez de Arce



Gorro de 4 puntas bicromo (lana), fase Maitas-Chiribaya.
Alto 130 mm., colección Museo San Miguel de Azapa, U. de Tarapacá

Gorro de 4 puntas plolicromo (lana), fase Loreto Viejo.
Alto 145 mm., colección Luis Peña.



PERIODO TIWANAKU (300-1100 d.C)

La dinámica de los contactos culturales entre costa, valle y tierras altas se fue intensificando a partir de este período. En la cuenca del Titikaka el desarrollo cultural se generaba en el gran centro urbano y ceremonial de Tiwanaku. La influencia de esta cultura se puede detectar en una vastísima área, incluyendo también el extremo norte de Chile, y es posible atribuir a esta influencia, portadora de un mayor conocimiento agrícola, el impulso que cobran los cultivos en los tramos de valle de la zona de Arica.

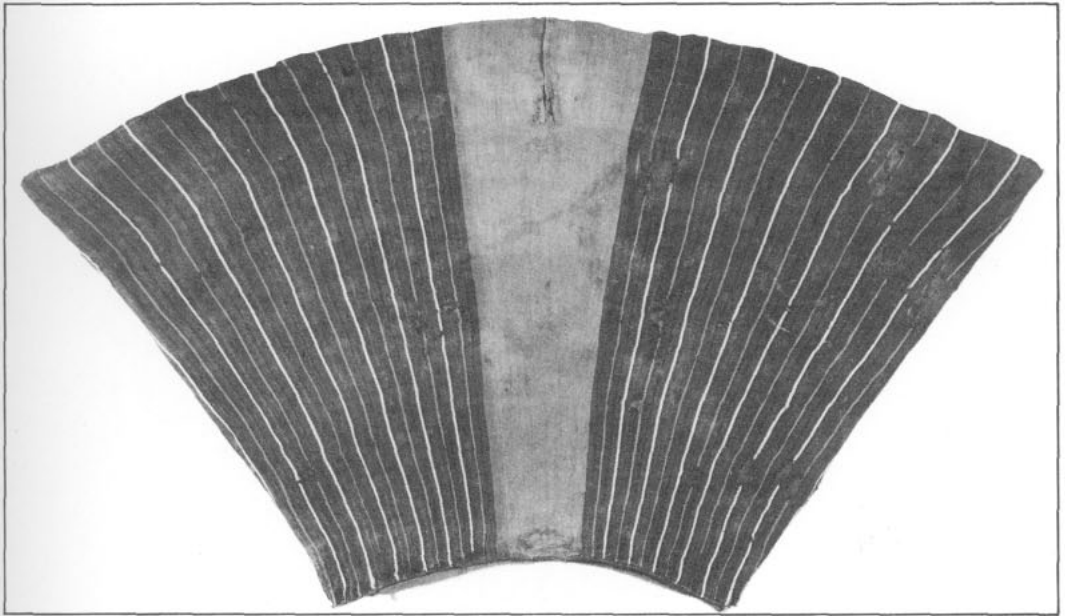
La fase más temprana de este período es Cabuza. Se identifica por la introducción del color en la cerámica, utilizándose diseños simples en trazos negros sobre un fondo rojo. Sus tejidos se caracterizan por la utilización de colores rojos, verdes y azules.

El sistema de intercambio estuvo basado en el único animal andino capaz de transportar carga: la llama. Caravanas de estos camélidos, cruzaban el altiplano, sierra y valles. El tráfico de estas caravanas ha sido representado en geoglifos y otras expresiones de arte rupestre. A fines de este período los patrones decorativos de cerámica y tejidos muestran cambios que sugieren una nueva fase cultural: Maitas-Chiribaya. Los diseños de la cerámica se hacen más definidos y se incorpora el uso del color blanco. En textilería se desarrollan algunos diseños geométricos, que serán la base estilística del período siguiente, como por ejemplo la voluta o gancho.

Durante todo este período, se observan en los cementerios tumbas con materiales foráneos o diferentes al resto. Estos son similares a los atribuidos a Tiwanaku Clásico. Se ha convenido llamar a estos contextos culturales "Loreto Viejo", y para algunos autores constituye propiamente una fase cultural. En todo caso, estas tumbas son una muestra inequívoca de los contactos altiplano-costa.

Personajes de las fases San Miguel y Gentilar.
Dibujo: José Pérez de Arce





PERIODO DESARROLLO REGIONAL (1100-1470 d.C)

La decadencia de Tiwanaku en el altiplano boliviano, significó la disminución de su influencia hegemónica en las áreas vecinas. En el lago Titikaka surgieron varios señoríos como Pakajes, Carangas y Lupacas. Estos señoríos altiplánicos extendieron su influencia a las tierras altas de Arica, lo que se observa en la semejanza de la cerámica de diseños negros sobre un fondo que van desde el crema hasta el rojo.

No es posible precisar si la organización sociopolítica de las tierras altas se repetía en la costa. Sin embargo, se advierte cierta unidad cultural en los restos materiales desde Arequipa hasta el río Loa y desde la costa hasta la cabecera de los valles.

El período Desarrollo Regional en la costa o cultura Arica, está dividido en dos fases conocidas como San Miguel y Gentilar. Ambas con una economía mixta agrícola-pescadora, y con una gran densidad poblacional, que ocupó los valles y el litoral.

Los cementerios de este período abundan en ofrendas, principalmente alfarería y textiles. La cerámica presenta mejores pastas y diseños ricamente elaborados. Los tejidos a telar alcanzan también excelencia en técnica y ornamentación. Algunas piezas alfareras y textiles evidencian un elaborado contenido ideológico, expresado en elementos figurativos y geométricos, en la repetición de símbolos así como también en el uso y distribución del espacio.

Se supone que en este período hubo un más completo manejo de los territorios: en la cabecera de los valles se construyeron una línea de sitios defensivos o pukaras. Estas construcciones sugieren delimitación territorial entre los señoríos altiplánicos y los costeros, así como también un mayor control de los suministros de agua hacia los valles. No obstante, la comunicación altiplano - costa continuó a través del intercambio económico.

Personaje inkaico
Dibujo: José Pérez de Arce



Gorro tipo fez: penacho de plumas (lana y plumas), período Inka.
 Alto 210 mm., colección Museo San Miguel de Azapa, U. de Tarapacá.



PERIODO INKA (1470-1535 d.C)

La incorporación de esta zona al Imperio Inkaico ocurrió a través de los señoríos o reinos altiplánicos como los Lupacas, Carangas y otros.

La organización política, social y económica, requería que los grupos conquistados, sin perder su capacidad de autoabastecimiento, dispusieran del tiempo libre suficiente para hacer producir las tierras y generar bienes, los que por decreto pasaban a ser del Inka y el Sol. Esta manera especial de tributar trabajo, fue la obligación más importante contraída con el Imperio. Tal sistema de trabajos corporativos se conoce como *mit'a*. Cada comunidad, dependiendo del tipo de recursos que poseía, se especializaba en una determinada actividad productiva de la *mit'a*. El control del sistema se ejercía a través de un *Kuraka* o representante del Inka, el que podía ser un señor de la misma comunidad o traído desde afuera.

Las colonias de campesinos inka-altiplánicos que llegaron a Arica, trajeron nuevas formas y diseños decorativos en cerámica y textilera. En la alfarería introdujeron formas novedosas como el aríbalo y la escudilla; aunque hay diseños de llamas estilizadas, su decoración es predominantemente geométrica con diseños pequeños dispuestos en líneas. Los textiles perdieron la riqueza decorativa del período anterior; el color predominante fue el café, en variada gama, dispuesto en franjas verticales armónicamente combinadas.

El colapso del Imperio Inkaico en el siglo XVI tuvo repercusiones inmediatas en las comunidades de la costa y en pocos años las sociedades nativas experimentaron profundas transformaciones a manos de los españoles.